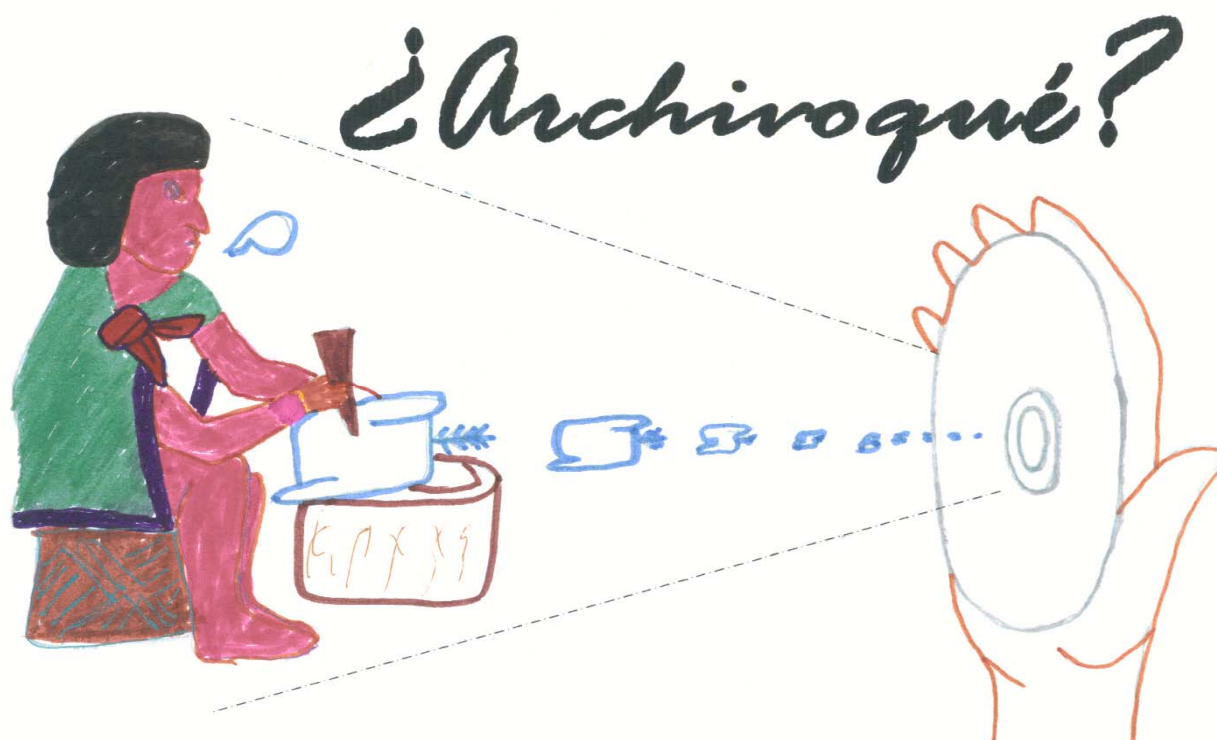


Junio de 2006

# GACETA ARCHIVÍSTICA



ARTÍCULO	AUTOR	PÁGINA
<b>Editorial</b>	<b>Director de la Gaceta</b>	2
<b>De dónde venimos, a dónde vamos</b>	<b>Gustavo Villanueva Bazán</b>	3
<b>Archivistas e Historiadores ¿Juntos o separados?</b>	<b>Luciana Uriburu</b>	5
<b>Entrevista al Profr. Nahúm Pérez Paz</b>	<b>Colaboradores de ¿Archivo qué?</b>	7
<b>Adiestramiento en el trabajo Archivístico</b>	<b>Eric Gmo. Conde López</b>	10
<b>Directorio</b>		14

## EDITORIAL

■ Qué tal! apreciados colegas y nuevos lectores de ¿Archivoqué?.

■ Después de meses de mucha lucha e intentos de acercar a ustedes esta publicación, por fin se ha logrado el cometido y hoy es el día en que se concretó en conjunto con los colaboradores y con mucha dedicación.

El resultado está ante sus ojos, comenzando con la reflexión a la cual nos invita nuestro estimado profesor Gustavo Villanueva, seguido de la entrevista que se realizó por compañeros de la publicación al Honorable Director de nuestra querida ENBA: Nahúm Pérez Paz. Donde se conversó sobre la carrera de Archivonomía y continuando presentamos un pequeño artículo de nuestra querida y estimada colega de Argentina Luciana Uriburu que versa sobre el papel que desempeñan los archivistas y los historiadores en los archivos y para cerrar con la aportación que nos hace el Lic. Eric Conde López en el cual nos da su punto de vista sobre la profesión archivística en la actualidad.

Esperando que esta publicación sea de su agrado e interés y buscando su apoyo para nuevos artículos con relación a nuestra profesión, les reiteramos nuestra cordial invitación a participar en cualquiera de las secciones que les tenemos preparadas:

El valor de la palabra

Perfiles Archivísticos

Horizontes Archivísticos

Senderos de la Ciencia

Educación a distancia.

Espacio al Archivo General de la Nación.

## De dónde venimos, a dónde vamos

**M**e he permitido utilizar esta frase de Ezequiel A. Chávez para titular mi breve colaboración con el boletín *archivoqué* del cual celebramos hoy su nacimiento. Y me he tomado este atrevimiento pensando que este título, aplicado por Chávez a una de sus tantas y tan importantes obras de carácter filosófico, nos sugiere una serie de reflexiones en torno al quehacer y a la figura del archivónomo que bien podrían ser generales para cualquier profesionalista o para quien busque el conocimiento desde cualquier disciplina.

Una primera reflexión nos llevaría necesariamente a la necesidad de apropiarnos de esa experiencia obtenida a través de los años por todos aquellos colegas que nos precedieron y que tuvieron el buen tino de dejar plasmadas esas experiencias en textos que posteriormente se convertirían en aportes teóricos que a su vez influirían en las prácticas de quienes les sucedieron.

De esa manera estaríamos pensando en que los haceres y los quehaceres del archivónomo son producto de una entidad que se ha ido formando a través del tiempo como una acumulación de experiencias y conocimientos que se traducen en el bagaje teórico que toda disciplina o ciencia requiere para sustentar su ser y su razón de ser.

Por otra parte, el título aportado por Chávez, nos sugiere mirar no solamente al pasado sino necesariamente hacia el futuro, hacia delante. Se trata de pensar que si bien de algún lado venimos, el camino tiene que llevarnos hacia el rumbo que nosotros mismos vayamos marcando, como en un desarrollo que se concreta en tanto somos parte del movimiento mismo; es decir, en tanto nosotros mismos somos una pieza clave en ese desplazamiento de los conceptos y los métodos, de las teorías y las prácticas, de los haceres y quehaceres de que tanto hablamos, en fin.

Son pues dos aspectos de una misma reflexión que encierra a fin de cuentas un mismo desarrollo de nuestra disciplina. La identidad necesaria para afrontar el presente con firmeza sabiendo que no somos, como profesionales, una generación que surge de manera espontánea sino que somos el producto de lo

que han pensado y escrito gentes como Lodolini, Jenkinsson, Schellenberg, Heredia, Tanodi, por mencionar algunos. Pero también estamos obligados a mirar siempre hacia adelante, hacia lo que nuestra perspectiva puede abarcar en aras del impulso al desarrollo del cual somos esa parte fundamental. Estamos obligados a proporcionar a nuestra disciplina ese arrojo que requiere para fincar el conocimiento como fundamento de los saberes ofrecidos a la sociedad.

Pasado como identidad, presente como realidad, y futuro como objetivo, he ahí las realidades en un ámbito en el que podríamos afirmar que casi todo está por hacerse y que por eso mismo es necesario empezar el día de hoy, como los editores de este boletín a quienes agradecemos el nuevo espacio para la reflexión y la comunicación y quienes nos han permitido saludar con una pequeña aportación este nuevo esfuerzo. Esperamos pues, que perdure y se multiplique en aras de la cultura y la conciencia archivística en nuestro país.

Gustavo Villanueva Bazán

## Archivistas e Historiadores

### ¿Juntos o separados?

Por Luciana Uriburu



En este artículo deseo plantear la problemática existente sobre quién debería administrar los archivos, si los archivistas o los historiadores.

A tal fin considero importante distinguir ambos perfiles profesionales, de tal manera que podamos encontrar un equilibrio y trabajar conjuntamente.

Al hablar del **historiador** no sólo quiero presentarlo como profesional especializado en la Historia sino como uno más de los guardianes de la memoria colectiva y por ende habitante de los archivos. Simultáneo protagonista y espectador, quien descubre nuevos matices a los hechos para poder seguir construyendo el rompecabezas de los pueblos.

En cuanto al **archivista**, diremos que es un profesional comprometido con la ciencia archivística, con los principios de conservación de los archivos y su organización así como los medios para su utilización.

Es verdad que antiguamente era un erudito erróneo, defensor de la información para su beneficio, pero los tiempos han cambiado y hoy es un individuo científico con actitud interdisciplinaria, abierto al análisis, debate y crítica.

Partimos desde las diferencias entre ambas ciencias pero los debates terminan conduciéndonos a puntos cruciales de unión, al trabajo interdisciplinario, como por ejemplo la conservación del patrimonio documental.

En la **selección documental**, los historiadores son aliados en el trabajo de los archiveros para que la valoración y depuración documental se realice con criterios éticos y precisos obteniéndose conjuntos documentales coherentes y completos.

Si el documento de archivo es producto de las actividades de una persona, de una institución a lo largo del tiempo y el archivista es quien de cierta manera recompone ese rompecabezas... ¿cómo reflejo una institución o una persona sin el conocimiento de la historia?, ¿Es posible, de esa manera, brindar servicio a nuestros usuarios?.

Este debate eterno no debe conducirnos al abismo de los archivos, a obligar al usuario a tomar parte en algún bando cuando se busca el acceso, la preservación de la memoria colectiva.

El archivo es **sinónimo de certeza** para el trabajo del historiador, siendo que el material que consulta refleja fielmente lo que aconteció, no armado en beneficio de éste, sino que surgió naturalmente como fruto de una acción cotidiana.

### **Archivistas-Historiadores, una nueva fusión.**

Parece ilógico plantear aquí una ecuación como ésta, pero es en países como México donde se presentan los Archivistas Historiadores, pero ¿quiénes son estos profesionales fuera del debate?

Realizan su labor en archivos históricos, en el transcurso del ejercicio profesional capacitándose a través de cursos, talleres y seminarios referidos a la problemática archivística: documentos electrónicos, usuarios, acceso a la información, etc.

Este grupo corresponde a los archivistas que ocupan puestos directivos en archivos históricos y quienes establecen las políticas y lineamientos: desarrollo de los métodos de selección de documentos, planificación de los trabajos de clasificación, inventario, descripción de archivos y coordinación de los trabajos que se realizan con los archivos administrativos y con la comunidad científica<sup>1</sup>.

Como vemos los Archivistas e Historiadores pueden fusionarse conformando una nueva entidad, la cual nos debería llevar a una verdadera profesionalización de ambas ciencias.

Si bosquejáramos unas ideas por algunos instantes, nos daríamos cuenta que uniéndonos en un proyecto ingresaríamos en el mismo círculo, conjugando *sociedad* con *conocimientos científicos*, incentivando a la creación e implementación de programas especializados, a la formación de asociaciones con valores comunes, etc.

<sup>1</sup> Jorge Nacíf en su ponencia Capacitación, para qué y para quienes presentada en el VII Congreso Nacional de Archivos (Toluca 1995)

## ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECONOMÍA Y ARCHIVONOMÍA

PROFR. NAHÚM PÉREZ PAZ.



*Archivoqué?: Agradecemos al Prof. Nahúm Pérez Paz el tiempo que nos brinda para la realización de esta entrevista.*

**Nahúm Pérez Paz:** No hay nada que agradecer. Por el contrario, mi tiempo es de ustedes y mi obligación como Director es apoyarlos en lo que se les ofrezca.

*A: Es algo nuevo para nosotros estar frente a usted, conversando.*

**NPP:** Es lo que piensa nuestra comunidad estudiantil. Que las autoridades son, digamos, inalcanzables, o inaccesibles. Las puertas de la Dirección están abiertas para la comunidad de esta Escuela, y ustedes lo están corroborando.

*A: Por favor, cuéntenos sobre su profesión.*

**NPP:** Yo originalmente estudié para profesor de educación primaria. Solamente tuve la oportunidad de trabajar tres años como profesor, aunque no terminé el tercero. Estaba yo en el segundo año de la carrera de biblioteconomía en 1965, cuando me ofrecieron trabajar en una biblioteca especializada en educación en el Instituto Nacional de Pedagogía de la Secretaría de Educación Pública. Desde entonces me dedico al trabajo en las bibliotecas. Debo confesar que al principio me costó mucho dejar la docencia en la primaria. A partir de entonces he trabajado siempre en bibliotecas vinculadas a la educación. Por el año de 1974 ingresé como profesor a la ENBA, y en 1992 me hice cargo de la Dirección de la

Escuela. Todas mis actividades las he realizado con mucho gusto, mucha alegría y todas me han llenado de satisfacción.

*A: ¿Qué opina de que un grupo de alumnos –nosotros- esté tratando de informar a la comunidad sobre la Archivonomía?*

**NPP:** Que es una actividad muy importante. Hace falta que alumnos, profesores y egresados de la escuela se dediquen a trabajar más a favor de la Archivonomía; hay que trabajar mucho para que la carrera sea conocida y reconocida por la sociedad. Un problema importante que enfrenta la carrera es la falta de participación y colaboración entre sus integrantes -alumnos y profesores- para que la Archivonomía se vea fortalecida, y también para reforzar la identidad del archivista. Es preciso trabajar muy duro para abatir las dudas y la confusión de lo que es un archivista profesional.

*A: ¿Cuál es su punto de vista acerca de la ley federal de archivos?, ¿ayudará a la carrera y a los archivistas?*

**NPP:** Hace mucha falta una ley de archivos, para que regule todo lo referente a las obligaciones de las instituciones y las actividades en torno a esta profesión. Junto con la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, la Archivonomía tiende a definirse mejor en el panorama de las profesiones y su importancia en las demandas que la sociedad genera en materia de sus propias necesidades de información también se incrementa.

A: Sobre el tema de la Ley Federal de Transparencia, que tiene ya cuatro años de haber sido promulgada y que de alguna manera prometía dar un impulso a nuestra profesión, ¿qué cree usted que le falte a la Escuela, a los alumnos y maestros para que esto suceda?

**NPP:** Creo que nos hace falta interesarnos en desarrollar en todos los sentidos a la Archivonomía, particularmente en los ámbitos profesional y académico; no debemos permitir, por ejemplo, que nos confunda el uso de términos que obviamente en ninguna parte están plasmados. Una de las palabras que más son mencionadas y que justamente crea confusión entre nuestra comunidad es, entre algunas otras, el término de *archivónomo*... la Escuela forma *archivistas*, pero nos gusta inventar términos. Esto debilita a la profesión y retrasa la unidad de los archivistas.

A: ¿Esto no genera un poco de confusión en los términos?, porque la Escuela nos da un título de licenciado o licenciada en Archivonomía, y somos Archivónomos, no nos da un título de licenciado en archivística.

**NPP:** El término *archivística* es utilizado en España, y no debe crearnos confusión. El ejercicio del archivista es lo que nos importa. La profesión que ofrece la Escuela es Archivonomía, y quien la ejerce es el archivista, como en el caso de los bibliotecarios, la profesión que ofrece la Escuela es la Biblioteconomía y quien la ejerce es bibliotecario. La escuela forma archivistas y bibliotecarios, no archivónomos ni bibliotecónomos. Ustedes son los indicados para generar la discusión y definir estos conceptos con toda precisión. Es el gremio de los archivistas el que debe dedicar su esfuerzo a establecer una postura sobre estas particularidades, a partir de la historia, de nuestras raíces y de nuestro idioma.



Esto de *archivónomo* es un invento de última hora, de los últimos tiempos. Lo mismo pasa a los bibliotecarios, que se llaman *bibliotecólogos*, *bibliotecónomos* o *científicos de la información*. Sólo falta que ustedes también adopten eso.

A: ¿Para usted, cuál es la diferencia entre archivónomo, archivista y archivólogo?

**NPP:** Bueno, yo no sé que en México existan archivónomos y archivólogos. Son términos que se usan nada más, que se inventan. Yo no encuentro ninguna diferencia, ni me parece que tenga alguna importancia en particular, porque la actividad profesional del archivista, le llames como gustes llamarlo, es al final la misma. Más bien me parece que la discusión debiera orientarse más en función de definir y clarificar algunos conceptos propios de la Archivonomía, de dejar bien claro en los archivistas cuál es, por ejemplo, su objeto de estudio y cuál es su función social. Pasa lo mismo con los bibliotecarios. No quieren llamarse bibliotecarios, porque las bibliotecas están llenas de empíricos, improvisados, gente no profesional que por su trabajo se llaman también bibliotecarios. Son meras circunstancias. Simplemente son personas no profesionales. Pero como tenemos ese prejuicio de que la mayor parte de las personas que trabajan en los archivos y bibliotecas no son profesionales, buscamos términos como *archivólogo* y *bibliotecólogo* para diferenciar a los profesionistas de quienes no lo son. De cualquier manera alguien tiene que hacer el trabajo, ya que es tanta la carencia de profesionales que alguien tiene que hacerse cargo de los archivos. Pero que sólo el Director de la ENBA se los diga, de manera un tanto aislada, no tiene validez, no es realmente importante. Lo ideal es que se genere un espacio para el trabajo académico, en el que se discutan estas cosas, se definan, sean acordadas por consenso, para de esta manera avanzar en la definición de la profesión misma y de la identidad del archivista.



*Entrevista realizada el 22 de marzo del año 2006 para el boletín ¿Archivoqué?*

## ADIESTRAMIENTO EN EL TRABAJO ARCHIVISTICO.

LIC. ERIC GMO. CONDE LÓPEZ.



Uno de los factores básicos que permiten alcanzar altos niveles de eficiencia en cualquier economía, lo constituye la multiplicidad de accesos y oportunidades para que los individuos se capaciten y adiestren.

La profesionalización de la archivística, conserva todo su peso de verdad y podemos asegurar que en el próximo siglo seguirá siendo válida, en este principio nos encontramos con un consenso general de su importancia, pero no así acerca de la más oportuna manera de crearla o de la mejor forma institucional para promoverla.

Esto ha motivado distintas maneras de encarar el problema y aportado diversas soluciones que no siempre se ha resuelto satisfactoriamente; inclusive, ha originado una marcada competencia y han surgido infinidad de metodologías y de expresiones concretas que en mayor o menor grado aportan dentro de sus propios límites, soluciones al problema.

Tomando en cuenta esta circunstancia y que las instituciones archivísticas requieren de inversiones importantes y gastos considerables de operación, su establecimiento queda en entredicho, sobre todo si existen alternativas que las sustituyan con ventaja.

La mayoría de los especialistas en métodos de producción califican a los archivistas empíricos como obsoletos descalificando la mano de obra por los avances de la ciencia y la tecnología, la desagregación del trabajo y, su consecuencia de la multiplicidad de empleos vinculados a puestos de trabajo, aunados a la implacable ley de la oferta y la demanda a la que está sujeto el ser humano, ha planteado un verdadero reto a la imaginación e inventiva de todos los estudiosos y planificadores del recurso humano.

Así, hemos visto surgir múltiples fórmulas y procedimientos que tienden a encontrar, en mayor o menor grado, soluciones a la problemática planteada por la relación mecanización del trabajo-hombre especializado.

La formación profesional engloba toda una gama de soluciones que van desde los intentos mínimos de capacitación por personal no calificado, hasta el establecimiento de programas y sistemas dotados de la mayor flexibilidad y dinamismo para adecuar al archivista, por la vía del adiestramiento al trabajo.

El problema que plantea la capacitación y más que ésta, la recapitación y perfeccionamiento de los archivistas que están participando plenamente en el proceso de producción.

El adiestramiento en el área de trabajo es un procedimiento claro y sencillo, que responde ampliamente a todas las condiciones que plantea la capacitación, lo constituye la metodología del adiestramiento en planta, que surge como consecuencia lógica y natural de la multiplicidad de empleo.

Pasaremos a precisar algunas características del adiestramiento en planta:

1. es un proceso mediante el cual se aprende una serie de conocimientos de orden tecnológico y se adquiere el mínimo de habilidades y destrezas requeridas para la ejecución correcta y eficiente del trabajo.

2. este proceso se genera en el seno mismo del trabajo y se realiza dentro de su propio ámbito laboral. Esta mecánica es promovida e impulsada por la conjunción de intereses de las partes que concurren en el proceso archivístico y el archivo, es decir, el trabajador y el responsable del área.

Los comentarios anteriores, no tratan de apuntar a una definición, por el contrario, configuran a grandes rasgos una de las soluciones más prácticas, de mayor alcance y de una eficiencia ampliamente comprobada en materia de capacitación.

Veamos ahora la magnitud del problema de los archivos en México.

Con este propósito analicemos la realidad de los empleados que concurren en nuestro ámbito laboral.

A reserva de conocer los datos exactos del censo nacional de archivos, se estima que la fuerza de trabajo en nuestro medio asciende a 22,000 personas; de este número, concurren en la actividad archivística, 80 % de personas, y tomando en cuenta la tasa de crecimiento que acusa ésta anualmente se incorpora un promedio del 0.002 % de personas del total estimado.

Esta presión de ingreso a los puestos de trabajo archivístico, que no incluye la desocupación, aunada a las variaciones estructurales a que está sujeta la gran masa laboral, da una idea de las magnitudes de los problemas que, en materia de capacitación, se plantean dentro de la actividad archivística. Es evidente que pretender satisfacer esta demanda de adiestramiento, readiestramiento y perfeccionamiento de la mano de obra, resulta necesaria la oferta de oportunidades de ambientación, mediante la prestación de servicios de carácter extra-escolar que respondan a los anhelos personales o para darle la oportunidad de adquirir una preparación de preingreso al trabajo.

Analicemos lo que sucede en este mundo de trabajo, dos hechos claros y plenamente identificables nos invitan a la reflexión.

En primer lugar las investigaciones que se han efectuado para determinar el perfil

educativo de nuestra población archivística, han puesto en evidencia que la escolaridad que priva en este grupo es escasamente de 3º. Grado de secundaria; pero no obstante este nivel de escolaridad, la expansión tiene lugar, en los puestos de trabajo que se cubren con estos efectivos y a nivel directivo, en todos los archivos se encuentra mano de obra calificada o en algunos casos altamente especializada.

En segundo lugar, todo aquel que tiene oportunidad de estar en un archivo, más la curiosidad de indagar sobre sus habilidades, encuentra que, exceptuando rarísimos casos, todos ellos coinciden en señalar como origen de sus conocimientos y destrezas el propio lugar de trabajo.

A esa gran escuela desembocan, las nuevas generaciones que en forma continua se incorporan a la fuerza de trabajo en los archivos; en ella los trabajadores se desplazan, promueven y se perfeccionan.

Desde este ángulo, el archivo fuente de trabajo, goza de grandes ventajas de orden material y tecnológico, que superan ampliamente las limitaciones a que están sujetos otros medios y procedimientos empleados en la capacitación.

Las ventajas del adiestramiento en el trabajo se apoyan en las herramientas, equipo, instalaciones, que requiere el proceso tecnológico que está en la propia planta y en ella el archivista inicia su aprendizaje, se perfecciona y especializa.

La adecuación de los temas de aprendizaje con la realidad, no existe en el adiestramiento; el propio trabajador es la realidad del archivo.

La responsabilidad de estar al día, de cuidar el riesgo de la obsolescencia y de adoptar las tecnologías más avanzadas, no gravita sobre la función del aprendizaje; estas condiciones son entendidas y garantizadas por la dinámica que se genera en el propio archivo, sujeta a la presión de la competitividad.

El esfuerzo, interés, tiempo, y el costo que requiere el proceso de adiestramiento, son altamente aprovechables debido al ámbito en que esto se verifica; se aprende en el trabajo mismo, lo que implica para el archivista una garantía de continuidad en la utilización de sus nuevos conocimientos.

La flexibilidad de crear programas de aprendizaje, prácticamente en cualquier época, cobra interés en el adiestramiento ya que no es necesario esperar a que se cree el programa de una nueva especialidad o reformar el que está vigente, debido a que este método ofrece ventajas para hacer frente al problema de la capacitación, para lo cual, es necesario cumplir con una serie de requisitos para que dicho procedimiento se dé en términos eficientes. El adiestramiento en el archivo, dejado a su proceso natural, se vuelve lento y la capacitación de manera imperceptible, ya que, en esas condiciones, no hay una estrategia definida en materia de adiestramiento que presione la obtención de cuadros preparados para

el trabajo.

En consecuencia, la primera actitud a observar en la consecución de un efectivo adiestramiento consistirá en sistematizar los propios mecanismos de aprendizaje inherentes al trabajo archivístico, de tal manera que esto conduzca al reconocimiento y establecimiento de la función de capacitación dentro del archivo.

Establecida esta función de capacitación, los planes y programas de aprendizaje que se formulen deberán enriquecerse con las técnicas y ciencias más modernas en su momento.

Un proceso de adiestramiento requiere crear y fomentar su propia capacidad de instrucción, es decir, la formación de cuadros de instructores, con personas de la misma área. Nadie conoce mejor que estos, los sistemas, equipos y actividades y, aún más, a las personas que en él laboran.

Para finalizar, únicamente insistiremos en que por ser el adiestramiento un fenómeno esencialmente humano, deberán conjuntarse estrechamente los intereses de las dos partes involucradas en el proceso y, no olvidar que a la luz de nuestra legislación laboral el adiestramiento, en su sentido más amplio, está concebido tanto como un derecho, como una obligación.

Director	LUIS ALVARADO GARCÍA
Diseño	RICARDO IGOR VALLARTA RODRÍGUEZ
Comité editorial	GUSTAVO VILLANUEVA BAZÁN DAVID ARANDA CORONA
Logística	CLAUDIA BRAVO SALAZAR
Comunicación social	RAQUEL CORTES MEDINA
Difusión	LORENA OLVERA GARCÍA
Colaboradores	MANUEL ANTONIO MIGUEL VÁZQUEZ NADIA ROBLEDO CADENA JUAN GABRIEL MORA VÁZQUEZ ANTONIO MARTÍNEZ LIRA EDGAR REYNA ALIPIO PERLA LABRA GARCÍA EFIGENIA FLORES CRUZ VICENTE BONILLA HERNÁNDEZ ADAN TOVAR PÉREZ
ASESORIA	EDUARDO RUBIO SUÁREZ

CORREO ELECTRÓNICO: [archivoque@yahoo.com.mx](mailto:archivoque@yahoo.com.mx)  
 Visita:  
<http://groups.msn.com/ENBALOSMEJORESARCHIVISTAS>

Manda tus comentarios y aportaciones y recuerda toda la  
 comunidad Archivística está invitada a participar.